



- Volvió dispuesto a reflejar la chilenidad en el teatro "como lo hizo Violeta Parra y sus seguidores en la canción".
- "La porquería de teatro que hacemos aquí es más legítimo que el europeo, porque allá cayeron en el consumismo tecnológico".

Fernando Gallardo Fundó El Teatro Callejero en la RDA

☆ Sus carceladas aljandas de Chile por cuatro años volvieron infantes. Sus hermanos caros se alargan para abarcar fuerte, como si guerra a Chile entero. Por que Chile es para Fernando Gallardo "lo que para Sánchez Pantoja es la Dolores".

No ha dejado de ser tan parlanchín y entusiasta como su invidiable persona. No hay necesidad de hacer preguntas: recuerda, se enciende, se emociona. Viene para quedarse.

"En 1980 hice un viaje, preparado en bolsa, con destino a París. Aunque legalmente ya no había problemas, me recomendaron que, por precaución, me fuera del país. No me gustó para nada la idea. Lo discutí con mi hermano. Acordamos salir por un tiempo".

"Llegamos al aeropuerto Charles de Gaulle. Con el nerviosismo se nos habían roto las maletas y no llevé mi agenda. Así, en un momento, recordaba el teléfono de mi hermana que vive en Roma. Ella nos llamó con un arquitecto chileno que nos llevó a su casa".

"El asunto es que la única posibilidad de permanecer en Europa era llegar a una oficina, entregar el pasaporte y pasar a ser exiliado. No quisimos aceptar. No queríamos irnos para volver. Se nos venían a la mente los personajes de "Pedro, Juan y Diego" cuando los obreros están pensando y piensan en los muchos amigos que están fuera de su patria pensando su nacionalidad. Ya sentía que si entregaba mi pasaporte me pasaría eso... Uno se pone bien tanto afuera".

"El resultado fue que estuve en Italia, Bélgica, Francia. Conviene, llamé por teléfono, hace cinco. Siempre le llamo a la mamá: el hijo. De pronto recibí respuesta de la RDA. Me ofrecían pasajes y permanencia como ciudadanos chilenos invitados. Partimos a una ciudad suena, a cuatro horas de Berlín".

"De a poco aprendimos el difícil idioma. Necesitábamos romper la barrera de sentirnos fuera de nuestro país. Entre los estudios chilenos había algo que no me gustaba. Forman un círculo en que se reúnen en un sótano a comer empanadas y tomar vino tinto. No compartían con el resto del pueblo. Yo me sentía extraño; yo estoy aquí para estudiar todo lo que me sirva para llevarlo a Chile, me decía. Empecé a visitar los bares, a conocer al pueblo alemán. Aprendí algo que me ayudó profundamente el alma. Los alemanes dicen 'vive en tu problema'. Me parecía horrible. Al final, llegó comprensión, pero no suficiente".

"Uno siempre tuvo referentes del mundo socialista sin vivirlo. Quería saber qué pasaba con un hombre como yo, con ideas distintas a las del medio, por ser chileno y por no ser un político. Empecé a investigar".

"Decidí hacer una locura. Formar un teatro callejero. Dime que la gente que tenía que entenderse y darse el presupuesto. Los alemanes tenían sus argumentos en contra: que el teatro callejero se hace en pulcra capitales porque los actores están casados y en la RDA no hay necesidad que lo hacen porque no tienen apoyo, eso no pasa en la RDA. No estamos para hacer contraproposiciones al socialismo. Yo les argumenté que la excepción del teatro es la comunicación entre el actor y el público".

"Se formó la Compañía, se hizo el montaje. La obra se llamaba "El dragón". Era la historia de un rey que vivía en paz con su pueblo. En pronto apareció un dragón. (Parece verdad porque el dragón es algo muy alemán, pero este dragón al ritmo de las diabladas nordestinas chilenas). Él era el terror que llegaba a llevar al pueblo. Un soldado ofreció sus servicios al rey, que se le entregó a contrabando. El soldado atacó a mata al dragón, pero nada después al rey, a los ministros, al pueblo. Quería saber. Contra quién pelear. Aparece la muerte. Pelea con ella. La muerte triunfa".

"Esta historia no es nada original. Es del "Broad and Butler", un teatro callejero norteamericano".

"Pero después, me contrataban para un teatro. Me encontré con una mentalidad un poco rígida. El alemán era nuevo a los cosas nuevas. Presenté proyectos, pero no pasó nada".

"Después que en la televisión transmitieron un documental sobre la Unidad de su Familia a Alemania, que



En la foto y en la página alemana en "Tsubi en la escuela", un largometraje filmado en los lagos, al sur de Berlín.

Después el primer día los alumnos estuvieron felicitando. Quiso por su falta de ficha de maestro y por su actitud anárquica. Montamos un teatro colectivo con el pensamiento puesto en América Latina. Les enseñé a bailar rucos. Hay que imaginar lo que significa para un alemán bailar rucos. Resequé introduje algo más difícil para ellos: improvisar. Me basé bastante en lo aprendido en el ITUL, en el ITUC, de mis compañeros de "Caravaca 4.000". Montamos un programa muy hermoso, muy sensible.

"Les enseñé que fueran más niños. Lograban hacer bromas, más de corbillo. Les pegaba patitas en el pecho. Les enseñaba a son derrochados a cantar el personaje".

"Algunos recibían que estas cosas eran muy raras, hasta con golpes. Llegó una comisión a ver qué pasaba con estos chicos bien. El director, al salir, dijo que había tiempo que no veía una clase tan animada y tan buena. No podía creer que un hombre como yo solo tanto de teatro si venía de un país tan avanzado, tan subdesarrollado como Chile".

"Empecé a descubrir los valores de Chile por las preguntas de mis alumnos. No conocían nuestros verdaderos valores. Aprendí a vivir el trabajo del artista como parte de la economía de un país, porque los obreros sece-

Con su esposa y en hijo mayor hasta a los niños de la profesora de filosofía que les enseñó alemán. "La RDA fue el único país de Europa que me permitió estar en el exilio".



Fernando Gallardo hasta marzo estuvo encerrado escribiendo teatro. En 2006 seguramente volverá a Europa a terminar su montaje.

sitan tener una buena obra de teatro que estimule la sensibilidad".

"Cuando decidí volver a Chile, de la vida verdadera: tengo que volver porque quiero representar en el teatro, honestamente, la realidad de mi pueblo, hacer teatro legítimo. Por lo tanto no me puedo perder lo que está viviendo Chile, a esta película ya lo conozco el inicio y el desarrollo. ¿Cómo voy a perder el final?".

"Quiero mostrar nuestra realidad histórica pensando en un lenguaje universal. Me he convencido de que el lenguaje que usamos en "Caravaca 4.000", por ejemplo, es incomprensible. En el mundo exterior quieren saber de Chile. No hablo de teatro político. No hablo de nuestra ideología. Quiero hacer en el teatro lo que en la canción hizo Violeta Parra, y los que la siguieron. Los músicos chilenos crearon una realidad chilena con sencillez, pureza y realidad. Una canción legítima. Nuestro teatro no lo ha hecho".

"Hablo de teatro legítimo porque creo que eso encuentran los europeos en nosotros. En Europa, los países latinoamericanos ven a los actores. Tienen muy pocas cosas que los atraen. A pesar del mismo teatro que estamos haciendo en Chile, me parece más honesto que el de Europa. En nuestro futuro cultural vamos a recorrer el mundo con mucha fuerza y orgullo de ser legítimos. En Europa el arte se ha puesto al servicio de una ideología consumista, no buscan el auténtico".

"Me he dado un plazo de aquí a marzo para terminar cuatro o cinco textos. Además hay un proyecto de que yo vaya a Alemania a hacer un montaje de un texto basado en "Confieso que he vivido", que lo dejó como proyecto".

Un proyecto que más que proyecto teatral, es, evidentemente un proyecto de vida.

Rosario Guzmán Bravo.

Fernando Gallardo fundó el teatro callejero en la RDA : [entrevistas] [artículo] Rosario Guzmán Bravo.

AUTORÍA

Gallardo, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Gallardo fundó el teatro callejero en la RDA : [entrevistas] [artículo] Rosario Guzmán Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile